

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

- Calle de la Libertad, núm. 36. Calle de Martínez Campos, núm. 1.
Cava baja, núm. 33. Valencia, núm. 5.
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

El Socialista

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 pta
Reclamos, 1,50,
Segunda plana, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.

Teléfono, 4.465. Apartado, 891.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 88

PERSONAL TÉCNICO: 26 profesores de Medicina, 2 ídem de Cirugía, 2 ídem de Tociología y Maternidad, etc.
CONSULTORIOS: Norte - Abascal, 12, hotel, Sur - Cava Baja, 1, principal, etc.
FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche), General Martínez Campos, núm. 1, etc.

Gran Sombriería y Fábrica de Gorras

de JOSE MARIA SANTOS.-Plaza Mayor, 15 y 16. Sombreros de las mejores marcas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas.

EXPORTACION A PROVINCIAS

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.

García Ceballos ENCUADERNADOR. DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamento, ornamentación de libros etc. etc. 8 y 10 ESCALINATA 8 y 10

TIPUS

Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifibrinogeno NARTRE. San Bernardo, 15, farmacia.-Madrid.
¡¡ SOCIALISTAS !!
El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones.-Servicio á domicilio.
Cava baja, 31.-CARBONERIA

M. ROCA FOTÓGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.-TETUAN, 20.-MADRID
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Moradiego Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérez, agua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gascó, Cases, Merodio, etc., etc.

TAPONES DE CORCHO
Para la farmacia, la droguería y aguas medicinales.
TAPONES DE CORCHO
Para embotellado de vinos, cervezas, licores, etc., etc.
Muestras gratis y franco sobre demanda.
I. Sánchez y C.ª - Sevilla.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- Madrid.-Ganar es el pan... (cuento).
Juan Soldado (ídem).
El hijo del minero (ídem).
Ella en Dios... (ídem).
El repatriado (ídem).
Doctor Queralto.-Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
L. de Alas.-Ouentos. La propiedad.
Melid.-Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
Gueude.-Colectivismo y revolución.
Atamira.-Lecturas para obreros.
Lafargue.-El materialismo económico.
Vértias.-El Teatro ante las Boetas obreras.
Th. Dahn.-La Revolución rusa.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES
NaO, SO³, 10 HO² 257 -- NaS, N.º 0499
Interesa á todos saber:
1.º Que no existen otras aguas salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 8. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.

Folleton de EL SOCIALISTA (14)

La Ciudad de la Niebla
De pronto cruza un tren por delante de los ojos y sus faros de color tiemblan en la oscuridad de la noche; luego pasa otro y otro.
Se experimenta la sensación, cada vez más honda, cada vez más intensa, de la propia soledad en el pueblo negro y enorme, en el pueblo que es un mundo.

aparece el Támesis con sus aguas sombrías, en donde brillan luces blancas y rojas y desfilan rápidamente ante los ojos la hilera de grandes focos eléctricos del muelle Victoria.
Un momento después, en la estación de Charing Cross, Natalia y yo nos despedimos.
-Nos veremos, ¿verdad?—dijo Natalia.
-Sí, muy pronto—y tomé un cab que me dejó en el hotel.

Sol y nos pusimos á hablar de vosotros. Yo le dije en broma: Si tuviera dinero para el viaje me iba á Londres á ver qué hacen; y él contestó: Pues yo le doy á usted lo que necesite; y he venido.
-¿Y Venancio, cómo está?
-Muy bien; la niña se puso buena. Todas aquellas chicas no hacen mas que preguntar por tí.
-¿Pobrecillas!
-Es una familia realmente encantadora.

-¿Y tú qué vas á hacer?—preguntó mi padre á Iturrioz.
-Estaré aquí todo el tiempo que pueda.
-Chico, esto es horrible; no hace más que llover.
-Oí, hombre! A mí este tiempo me gusta la mar.
Quizo Iturrioz convencer á papá para que salieramos á dar un paseo; pero papá dijo que no.
Toda la tarde la pasó Iturrioz en el hotel, y ya de noche se preparó á salir.

-¡Si está todo encharcado!—observó papá.
-¡Eso qué importa! Hala, vamos. Me puse unos zapatos fuertes; papá tomó un paraguas y nos echamos los tres á la calle, dirigidos por Iturrioz, que en los pocos días que estaba en Londres lo conocía mucho mejor que nosotros.
Lloviznaba algo; el cielo comenzaba á aclarar; las calles relucían con la humedad; los cocheros pasaban con el cuerpo y los sombreros envueltos en impermeables, haciendo evolucionar sus aballos con una destreza extraordinaria.

del río. Á lo lejos se adivinaba la torre del Parlamento como por entre una gasa densa del color de limón.
-¡Qué hermoso, eh?—exclamó Iturrioz.
-¿Te gusta de veras?—preguntó asombrado papá.—A mí este río me parece una gran alcantarilla: bilis y carbón.
-¡Cá, hombre; si esto es admirable! Si en Madrid hubiera un río así, ya estaba resuelto el problema de España!—exclamó Iturrioz.
-¿Cree usted?—dijo yo.
-Con seguridad.
-¿Y por qué?
-Pon tú la capital de España á esta altura sobre el nivel del mar, con esta atmósfera pesada y húmeda, con río así, y en poco tiempo la gente de allá, en vez de irritable y nerviosa como os, se haría tranquila y equilibrada. El pueblo aumentaría de tamaño rápidamente, crecerían los árboles en sus alrededores, crecería la hierba, y la miradas de los madrileños, en vez de ser intensas y fuertes, se harían vagas y dulces. Los madrileños no tendrían como ahora los nervios excitados por el clima áspero y seco no serían tan vivos ni harían chistes; estarían más tranquilos, y su inteligencia, más pesada, sería más fecunda.